

## **PROYECTO MUSEOGRÁFICO DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE OURENSE. EL TERRITORIO.**

El Museo Arqueológico Provincial de Ourense, en su sede histórica en la Plaza Mayor, cierra al público a comienzos de 2002, para acometer obras de remodelación integral y adaptarlo a una museología acorde con las demandas de la sociedad en el nuevo siglo. Los servicios del museo se trasladan al edificio Santa María de Europa, en el que se almacenan las colecciones, excepto una serie de piezas que, bajo el título “Escolma de Escultura” se exhiben en la sala San Francisco, que sirve también de base para otras actividades puntuales.

Tras sucesivas aportaciones de cara a la tan necesaria renovación del museo, se inicia una nueva etapa que tiene como objetivo su reapertura, mejorando las condiciones de exposición, conservación y divulgación de los bienes que custodia. En junio de 2012, el equipo técnico del museo, redactor del Plan Museológico, siguiendo las directrices propuestas por la Subdirección General de Museos Estatales en *Criterios para la elaboración del Plan Museológico* entrega el *Planteamiento conceptual, análisis y evaluación de la Institución* y el *Programa de necesidades arquitectónicas* al Ministerio de Cultura, administración titular y a la Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia, gestora del museo. La información favorable de ambos documentos permitió seguir avanzando en los demás Programas, en especial en el *Programa de Exposición Permanente*, del que se presenta un primer avance en 2013, y en el que se sigue trabajando, en sus distintas fases, hasta el momento actual.

Siguiendo estos criterios y en estrecha relación con el proyecto arquitectónico, se desarrolla el discurso expositivo, teniendo en cuenta que la misión del Museo Arqueológico Provincial es dar a conocer el proceso histórico de su territorio de referencia, la provincia de Ourense, a través de los bienes culturales que conforman sus colecciones. Para ello, la exposición permanente se erige como el principal medio de comunicación de sus contenidos y punto de encuentro entre el visitante y la propia institución. Se trata de interpretar la historia de Ourense a través de un itinerario cronológico y temático, integrando los restos arqueológicos del solar y el propio edificio como marco incomparable, de extraordinario valor arquitectónico.

El discurso se estructura en tres Áreas Temáticas:

La primera, a modo de introducción, cuenta la historia centenaria del museo y acerca el patrimonio provincial al visitante a través de una proyección multimedia, invitándolo a conocerlo.

La segunda, abarca los contenidos relativos a la ciudad de Ourense y el Antiguo Palacio Episcopal.

La tercera, la más extensa, objeto de esta Pieza del Mes, propone un recorrido por la historia del territorio provincial, desde las primeras evidencias de la ocupación humana en el Paleolítico hasta la Edad Media.

El esquema organizativo se desarrolla en distintos niveles jerárquicos, el último de los cuales es la Unidad Temática. Para cada una de ellas se elaboró una ficha en la que se recogen los contenidos y objetivos a transmitir. Se hace una relación de los bienes culturales a exponer, los recursos museográficos de apoyo y las estrategias comunicativas que ayudarán a narrar el relato propuesto. Se trata de proporcionar las claves para que se comprenda la evolución histórica de la provincia de Ourense, señalando su singularidad.

En cuanto a los criterios de selección de las piezas se ha tenido en cuenta su adecuación a la construcción del discurso expositivo, su importancia científica, su interés arqueológico y su valor museográfico y estético, primando los objetos enteros, para favorecer su legibilidad y disfrute. Se realizó una ficha de catalogación individualizada de cada pieza, en la que se recogen, además, los requerimientos de los elementos expositivos y las necesidades de conservación.

La exposición ofrece itinerarios alternativos, uno sensorial, a través de estaciones tifológicas con un objetivo de accesibilidad universal, y uno breve, formado por los bienes más relevantes.

El recorrido comienza en la primera planta, en el espacio del palacio ampliado en el siglo XVI, con una sala dedicada a la presentación de la primera ocupación humana, mostrando los útiles de los principales yacimientos paleolíticos asociados a las terrazas del río Miño.

A continuación, una amplia sala acoge los contenidos relativos al Neolítico, con el descubrimiento de la agricultura, la domesticación de animales y la aparición de la cerámica.

Las distintas fases del megalitismo se ilustran mediante los ajueres funerarios de las mámoas de O Val do Barbantiño, Vereá, Serra Martiñá o Val de Salas. Los grandes avances y transformaciones sociales del Calcolítico se explican a través de los machados y puñales de cobre del depósito de O Roufeiro y de algunas piezas campaniformes, que son indicativas de un proceso de complejidad social que tendrá continuidad en la Edad del Bronce.

El esplendor de las técnicas metalúrgicas y el elevado nivel tecnológico alcanzado por los talleres atlánticos está representado por las espadas de Forcas y Mouruás, puntas de lanza y hachas de diferente tipología de la Edad del Bronce. Junto a ellas, como símbolo de poder de unas élites, las estelas menhir de Vilar de Santos y Castrelo do Val. El mundo funerario de este momento, tan invisible a los ojos, pero tan rico y variado, se

muestra con los ajuares de las cistas de Cameixa, A Forxa o A Pedrosa, y con los hallazgos en las cuevas de las sierras orientales.

La cultura local de la Edad del Hierro, la cultura castrexa, tan defensoria para nuestra provincia, se introduce al final de esta sala mediante un vídeo. A continuación, se explican aspectos como las actividades económicas, la cerámica y la orfebrería, con objetos procedentes de diferentes castros y piezas tan emblemáticas como las grandes ollas de Santomé, el horno de Castromao o la arracada de Vilar de Santos. Seguidamente, se presenta el asentamiento singular del Castro do Castelo de Laias, con sus silos, semillas y vasijas.

A la plástica castrexa, una de las colecciones más significativas y excepcionales del Museo, tanto por calidad como por cantidad, se destina una sala única. Al lado de piezas como los Guerreros de Armea, los Sedentes de Xinzo de Limia y el de Pedrafita o la Cabeza de Rubiás, se expone una numerosa serie de elementos arquitectónicos en granito, decorados con motivos de entrelazos, esvásticas o rosetas, procedentes de los castros de Armea, Rubiás, San Cibrao de Las o Castromao, que ilustran sobre la riqueza formal que se alcanzó en la etapa final del mundo castrexo, ya propiamente galaicorromana.

En la segunda planta, San Cibrao de Las y Castromao, dos de los yacimientos más conocidos y emblemáticos de la cultura castrexa, diferentes y complementarios, ejemplifican la integración de los castros en la cultura romana mediante piezas tan relevantes como los vasos cilíndricos de Las y la *Tabula hospitalis* de Castromao.

El campamento romano de Aquae Querquennae, de arquitectura militar canónica, la construcción de la Vía XVIII y la *mansio* de Baños de Río Caldo, nos hablan de la plena romanización y una nueva organización administrativa del territorio. Se dedica, después, un espacio para explicar las relaciones comerciales y la circulación monetaria. Vidrios, cerámicas finas, morteros y otros materiales de lujo, llegan a través de diferentes rutas, integrando las tierras orensanas en una economía de mercado.

El recorrido continúa con la recreación de un ambiente de villa, utilizando piezas procedentes de diferentes lugares de la provincia. Se intenta transmitir el modo de vida característico de una villa romana ideal, como las que pudieron haber existido en Mourazos, A Cigarrosa y Parada de Outeiro, de donde proceden la escultura marmórea del Dionisio y el conjunto de mosaicos. Seguidamente, se muestra el Conxunto Arqueolóxico-Natural de Santomé, próximo a la ciudad, en el que se suma el valor arqueolóxico y el patrimonio natural. Las piezas exhibidas ilustran aspectos muy variados de la vida cotidiana, así como los vínculos que Santomé mantuvo con otros lugares del imperio. Objetos como los broches de cinturón, el cuchillo tipo Simancas o el bocado de caballo, son indicativos de la presencia de una élite con funciones administrativas en el ámbito civil y militar.

Una selección de la rica colección epigráfica de época romana, se enseña al final de esta sala. Inscripciones de carácter votivo, dedicadas a divinidades indígenas, como *Reve* y *Nabia*, o romanas, como Júpiter, Diana y las Ninfas, se exponen junto a aras con epítetos de carácter indígena, muestra de sincretismo religioso. Interesantes son, también, las lápidas funerarias, como la de Rabal y las honoríficas de Nocelo da Pena, erigidas en honor a Adriano y Antonino Pío.

En una sala al sur, en la parte renacentista hacia el jardín, la lápida fundacional de Rocas, las ventanas de Camba y Reza Vella y diversos capiteles y modillones, documentan el importante auge constructivo de época prerrománica, que, impulsada por la monarquía astur-galaica, se lleva a cabo en las riberas del Sil y del Miño. Producto de talleres y maestros locales, son los relieves figurados románicos de Camba y un Rey David de inspiración mateana, que interpretan las pautas artísticas de los centros monásticos y catedralicios.

Despide al visitante un vídeo sobre el arte de la Edad Media y la riqueza patrimonial de la Ribeira Sacra, que trata de estimular el deseo de conocer este extraordinario paisaje cultural, escogido durante siglos por las comunidades religiosas para fundar sus monasterios.

En definitiva, la exposición permanente trata de proporcionar las claves para acercar la evolución histórica de la provincia de Ourense mediante un discurso científico coherente, inclusivo, ameno y didáctico, comprensible para todos los públicos. Un relato evocador y sugerente que permita abrir espacios a la memoria y a la reflexión.

